

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Encrucijadas cartesianas: reversiones lacanianas.

Anello, Melisa.

Cita:

Anello, Melisa (2023). *Encrucijadas cartesianas: reversiones lacanianas*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/313>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/Dac>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ENCRUCIJADAS CARTESIANAS: REVERSIONES LACANIANAS

Anello, Melisa

Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

RESUMEN

Si bien el cogito tiene una atención ininterrumpida en las lecciones de Lacan como en sus escritos; promediando su enseñanza, ubica al psicoanálisis en una posición crucial respecto a la materia cartesiana. Reconoce las vertientes filosóficas que le permitirán años más tarde ungir una tercera sustancia y sin transgredir sus desarrollos previos, los utiliza como diario de viaje sin transformarlos en carta de navegación. En doble movimiento, ubica un horizonte que le permite soltar amarres a puertos conocidos, a la vez que desalienta el método de la discordancia como esquematización del complejo ejercicio de su lectura. “Me apremian para que diga más sobre todo aquello que se designa textualmente como una superación que debe realizarse en mi propio discurso [...] No creo que nunca haya habido dos tiempos en lo que yo he enseñado” (Lacan, 1962, p. 39). El décimo cuarto seminario, *La lógica del fantasma*, logra escapar de los templos oficiales; y es desde esa lectura subrepticia que asumimos la importancia de una breve introducción a una serie de clases que permanecen en la periferia del Lacanismo fast food - de rápido consumo.

Palabras clave

Sustancia - Lógica - Método cartesiano

ABSTRACT

CARTESIAN CROSSROADS: LACANIAN REVERSALS

Although the cogito has uninterrupted attention in Lacan's lessons as in his writings; Averaging his teaching, he places psychoanalysis in a crucial position with respect to Cartesian matter. He recognizes the philosophical aspects that will allow him to anoint a third substance years later and without transgressing his previous developments, he uses them as a travel diary without transforming them into a navigation chart. In a double movement, he locates a horizon that allows him to loosen moorings to known ports, while discouraging the method of disagreement as a schematization of the complex exercise of his reading. “They urge me to say more about everything that is textually designated as an overcoming that must be carried out in my own discourse [...] I do not believe that there have never been two times in what I have taught” (Lacan, 1962, p. 39). The fourteenth seminar, *The Logic of the Ghost*, manages to escape from the official temples; and it is from this surreptitious reading that we assume the importance of a brief introduction to a

series of classes that remain on the periphery of Lacanism fast food - fast consumption.

Keywords

Substance - Logic - Cartesian method

Cauce, Meandros y Nuevos Afluentes: París 1967

En mi informe de Roma procedí a instaurar una nueva alianza con el sentido del descubrimiento Freudiano. El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto, en el nivel en que el sujeto se constituye por los efectos del significante. Esto deja bien sentado que con el término sujeto -por eso lo recordé inicialmente- no designamos el sustrato viviente necesario para el fenómeno subjetivo, ni ninguna especie de sustancia, ni ningún ser del conocimiento en su patía segunda o primitiva, ni siquiera el logos encarnado en alguna parte, sino el sujeto cartesiano. (Lacan, 1964, p. 132).

Preludio

Si bien el cogito tiene una atención ininterrumpida en las lecciones de Lacan como en sus escritos; promediando su enseñanza, ubica al psicoanálisis en una posición crucial respecto a la materia cartesiana. Reconoce las vertientes filosóficas que le permitirán años más tarde ungir una tercera sustancia y sin transgredir sus desarrollos previos, los utiliza como diario de viaje sin transformarlos en carta de navegación. En doble movimiento, ubica un horizonte que le permite soltar amarres a puertos conocidos, a la vez que desalienta el método de la discordancia como esquematización del complejo ejercicio de su lectura. “Me apremian para que diga más sobre todo aquello que se designa textualmente como una superación que debe realizarse en mi propio discurso [...] No creo que nunca haya habido dos tiempos en lo que yo he enseñado” (Lacan, 1962, p. 39). El décimo cuarto seminario, *La lógica del fantasma*, logra escapar de los templos oficiales; y es desde esa lectura subrepticia que asumimos la importancia de una breve introducción a una serie de clases que permanecen en la periferia del Lacanismo *fast food* - de rápido consumo. Lacan -sin traicionar su estilo- nos enfrenta a un curso que se ofrece como búsqueda; sostiene un recorrido incierto que alterna quizás como estrategia, quizás como improvisación, la ralentización y la idea precipitada. El título podría ser un ejemplo

de lo segundo. Elementos aparentemente heteróclitos, afectados por una fisión irreconciliable se unen en un supuesto que debemos interrogar ¿Cómo logicizar aquello que proviene de la fantasía incluso, lo que es potestad de lo ilusorio?

A partir del objeto *a* como operador lógico, los argumentos que extiende Lacan sobre los elementos del fantasma, a saber $\$ \langle \rangle a$, se integran sin mezclarse en un intrincado desarrollo de doble oposición: inclusión y exclusión simultánea. El losange - en tanto bicondicional- habita el lugar entres dos, pero no es el tercero del justo medio, sino que opera sobre la irreductibilidad de los extremos dispares; extremos que no se orillan a una pretendida equidistancia: sino que, quien encabeza la fórmula es el sujeto. De *a* tramos sumergidos en una profunda opacidad, los hilos que vertebran la propuesta se van entrelazando y alcanzan temas centrales: entre tantos que exceden ampliamente el eje central de esta tesis, otros que apenas dejamos esbozados; nos ocupamos específicamente de las fuentes de la sustancia en psicoanálisis y el riesgo de hacer resbalar el concepto de sujeto y la noción de goce a la cual le atribuye un nuevo y decisivo sentido en este curso.

Líneas De Descomposición

Un abismo hacia arriba.

Otro abismo hacia abajo.

Y entre arriba y abajo,

cuajado entre ambos abismos,

el hombre, nada más que otro abismo.

Y no puede elegir entre los otros,

no por ser el tercero,

sino porque un abismo ya no puede elegir:

sólo puede ser abismo o no ser nada.

Todavía ni siquiera sabemos

cuál de las dos cosas es mejor.

Todavía no sabemos

qué forma del abismo es nuestra forma.

Juarroz. R. Poesía Vertical

Existe entonces un sujeto. He aquí lo que lógicamente estamos forzados a escribir al comienzo de una tal fórmula. (Lacan, clase 16 de noviembre de 1966, párr. 19). De este modo abre Lacan la puesta en relación del sujeto y el objeto, a partir del carácter imprescindible de un primer elemento. La expresión *existencia del sujeto* anuncia la voluntad de clarificar -una vez más- el estatuto del sujeto en psicoanálisis, aludiendo esta vez a su existencia; por ello no demora en construir una manifestación de contrastes:

Algo se nos plantea que es la división de la existencia de hecho y de la existencia lógica. La existencia de hecho nos relaciona a la existencia de: ser o no hablante. Esto es en general, ser viviente; en general, porque no es del todo forzoso. Digo, el convidado de piedra, porque él no existe solamente sobre la escena

que Mozart anima, se pasea entre nosotros todo el tiempo. (Lacan, clase 16 de noviembre de 1966, párr. 19-20).

Muñoz (2021) con su lectura nos señala una huella; la existencia de hecho se relaciona a la inscripción en el discurso. Solapar esta existencia a la condición de cuerpo viviente, concreto, unitario y sustantivo es incurrir en una diplopía cartesiana: *res extensa vs. res pensante*; o caer en la sentencia spinoziana: *unaquaeque res, quatenus in se est, in suo esse perseverare conatur*, cada cosa en cuanto sí, se esfuerza por perseverar en su ser. Cada cosa, en cuanto sustancia *id quod in se est et per se concipitur*, lo que es por sí y por sí se concibe.

Damos lugar aquí a preguntas capitales: ¿Qué implica ser hablante? ¿Puede haber sujeto sin ser viviente? Tras la afirmación categórica a la segunda pregunta, queda por construir una aproximación a la primera: La existencia de hecho está vinculada al existir en el discurso del Otro. Se trata de inscripción simbólica. Todo el psicoanálisis, y sus principios más sólidos pueden sintetizarse en este postulado por el carácter gravitacional del *sujeto del inconsciente*.

El psicoanálisis no se apoya en el empirismo agotado de Bunge o en la mera síntesis de experiencias de la psicología. Para Lacan, cualquier consideración materialista se despega del concepto subversivo de sujeto ya que la única consistencia atribuible a este último es lógica. Mora en lo real donde radicalmente ajeno a cualquier esencia, pulsa entre la aparición fulgurante y el eclipsamiento inminente de los significantes que lo recortan. Inmediatamente después Lacan (1966) indica:

La existencia lógica es otra cosa, y como tal tiene otro estatuto. Hay sujeto a partir del momento en el que hacemos lógica, es decir en el momento en que vamos a manejar significantes. En cuanto a la existencia de hecho: a saber, que algo resulta que hay sujeto al nivel de los seres que hablan, es algo que, como toda existencia de hecho, necesita que ya esté establecida una cierta articulación lógica (clase 16 de noviembre, párr. 21-22). Hay en este párrafo una contracción conceptual: los seres que hablan pueden entenderse como sujetos de hecho, si y sólo si, esa existencia de hecho se efectúa sobre la matriz de una articulación lógica. “Ahora bien, nada prueba que esta articulación se capte directamente. Que sea directamente a partir del hecho de que hay seres vivientes u otros que hablan; que sean, por tanto, de una manera inmediata, determinados como sujetos” (Lacan, clase 16 de noviembre de 1966, párr. 23).

Inusual claridad en esta consideración que pareciera anticiparnos tanto a la expresión como al contenido de *moterilimo*; aquel neologismo que introduce en Ginebra una década después. La existencia significativa reemplaza con ventajas la existencia material: no hay existencia sin alteridad. Sería errante, por no ingenuo, negar la proliferación de organismos, cuerpos biológicos, incluso seres hablantes; sin embargo, es el discurso del Otro, de los otros, los significantes y sus insuficiencias; quienes alojan en lo inhabitable al sujeto del inconsciente (Lacan, 1975).

Encrucijadas Cartesianas; Reversiones Lacanianas

Ahora vamos a ser conducidos simplemente a apelar, a producir esto que concierne al cogito, al cogito cartesiano en el sentido en que, ustedes saben, es simple, porque aún entre la gente que consagra su existencia a la obra de Descartes, permanecen, sobre lo que es la manera de interpretarla, de comentarla, grandes divergencias.

¿Hago algo que consistiría, yo, no especialista, en inmiscuirme en este debate cartesiano? Seguramente tengo tanto derecho como todo el mundo. Quiero decir que el Discurso del Método o Las meditaciones ... me son dirigidas tanto como a todos los demás (Lacan, clase 14 de diciembre de 1966).

Hegel decía que la dificultad vacila y la vacilación es rasgo de la modernidad; así la meditación cartesiana cuyo operador *Je* hace desfallecer los objetos; no lo hace sin oscilaciones. De aquel desequilibrio totalizante, Descartes queda excluido. La duda metódica asola los ojos, los oídos, las imágenes y el cuerpo; sin embargo lo que resta de esa operación es el retiro del hombre, exiliado del universo objetivable. Arrastrado al borde de su disolución, lo único que hace de fundamento es el *Je*; partícula gramatical de la enunciación, que apuesta y se recuesta en el ser al tiempo que lo pierde cuando el Otro se cuele en los resquicios de aquello que se creía propio.

Lacan en la encrucijada cartesiana, desarticula al yo como punto de apoyo, al genio maligno como engaño y a Dios como fundamento. Disuelve el replegamiento sobre sí, a partir del salvoconducto de la lógica, la cual le ofrece sus credenciales para jalonar el *ergo* del axioma como implicación en su tabla de verdad y establecer los efectos que esta operatoria tiene en la noción de sujeto del inconsciente.

Este cogito cartesiano, sólo hay que decir que no lo he elegido al azar; es porque se presenta como una aporía, una contradicción radical al estatuto del inconsciente, que tantos debates han girado desde entonces alrededor del estatuto pretendidamente fundamental de la conciencia de sí. Pero si se encontrara después de todo que este cogito se presenta como siendo el mejor reverso del pretendido estatuto del inconsciente, tal vez se habría ganado algo, como podemos presumir que no es de ningún modo inverosímil que pudiera incluso concebirse (Lacan, 14 de diciembre de 1966).

Si bien es cierto, que Lacan (1964) ha sostenido enfáticamente que la labor de Freud es cartesiana, *la démarche de Freud est cartessiane*; es indiscutible también, la distancia que establece entre ambos pensadores en su exacta medida de corte: el sujeto del Inconsciente. Sobre esta afirmación nos detenemos, para acceder a la descomposición que Lacan introduce en el cogito a partir del desvanecimiento de la prótasis cartesiana: yo pienso. Utilizando la lógica moderna como estrategia y modelo teórico, Lacan inicia un movimiento de ruptura respecto a las consignas de la modernidad: conciencia de sí y centralidad yoica. El andamiaje lógico le ofrece en primer lugar, una articulación entre preposiciones y sus diversas operaciones desconectan-

do unas y otras del sentido, como así también la erradicación de todo componente intuitivo, base fundamental para proponer la estructura del sujeto como un objeto efectuado de la lógica significante.

Avanzando hacia la cuarta clase del seminario, ciñe el problema del pensamiento moderno al replegamiento sobre el yo; desanda el territorio ontológico cartesiano valiéndose de las tablas de verdad con la Implicación de la lógica modal $-(p > q)$ a leer (p) entonces (q) - ; la cual permite jugar con una combinación fija de preposiciones que operan sobre valores de verdad. El enunciado condicional afirma que su antecedente implica su consecuente y arroja un valor falso en el único caso que el consecuente sea falso. Es preciso remitirnos a la tabla:

A	B	A= B
V	V	V
V	F	F
F	V	V
F	F	V

Si es sólo de la implicación material que se trata. Verán a dónde eso nos conduce si se trata de la implicación material, según las fórmulas que inscribí en el pizarrón. Es únicamente en la medida en que en la implicación la segunda proposición fuera falsa, que el vínculo de implicación entre los dos términos podría ser rechazado [*rejeté*]; dicho de otra manera, lo importante es saber si este yo soy es verdadero (Lacan, clase 14 de diciembre de 1966, párr. 38).

Tras esta consideración, si retomamos el cogito a partir de las tablas de verdad, en la tercera línea ubicamos: si *yo soy* (p) es verdadero, y *yo pienso* (q) fuera falso; la implicación conserva su valor de verdad. Puedo no pensar y aún así ser. Sobre esta encrucijada, Ritvo (2020) se pronuncia:

Descartes nos muestra como patética, verídicamente se enreda hasta el agotamiento - Pensar, seguro que pienso- ¿qué es pensar? Pensar es desear, representar, buscar, alcanzar, conseguir; como no defino enumero, mi pregunta se desplaza infinitamente y vuelve al punto de partida: pensar es etc, etc, etc,....es pensar. Aquel hombre que se zambulló por completo en el discernimiento y exaltó la razón, quedó coagulado en el engaño especular, y la creencia huérfana de las garantías del Otro.

“Yo soy, yo existo”, es necesariamente verdadera, cuantas veces la pronuncio o la concibo en mi espíritu.[...] Bajo la denominación de Dios comprendo una substancia infinita, independiente, que sabe y puede en el más alto grado, y por la cual he sido creado yo mismo con todo lo demás que existe, si es que existe algo más (Descartes, 1977, p. 24).

En su Conferencia en Ginebra, Lacan concluye: “El hombre piensa con ayuda de las palabras. Y es en el encuentro entre esas palabras y su cuerpo donde algo se esboza” (Lacan 1975, 125). El sujeto del Inconsciente, en tanto objeto del psicoaná-

lisis, emerge entonces de este impasse cartesiano; expulsado del campo de la intuición y el pensamiento como posibilidad de ser; se produce entre un centelleo significativo que lo señala sin poder nombrarlo.

Contra El Envilecimiento De La Palabra

Ahora sí el hombre está solo. Proposición falsa si se la absolutiza, pero que trae consecuencias: acentúa la soledad del que siendo en Otro y por Otro, no deja de experimentar el aislamiento que impone la extimidad constituida por definición como extimidad para mí, para cada cual y en cada caso suya: es la regla que admite nada más que excepciones (Ritvo, 2015).

Lacan ya lo viene demostrando: hay un antagonismo irremediable entre el hombre moderno y el sujeto del psicoanálisis. Discrepancia fundacional que ahora se dibuja sobre el complemento, la negación. Entendida ésta no como pura reversibilidad, como oposición, ni como un juego de contrarios; sino la negación desde sus bases lógicas hasta llegar a la raíz indeterminada pero efectiva y efectuada en el sujeto inconsciente a partir de la pérdida.

¡El pensamiento había tenido su pasado, sus títulos de nobleza! Nadie había pensado en hacer girar su relación al mundo alrededor del yo [moi]. Es el rescate, el precio que se ha pagado, el hecho de haber arrojado el pensamiento al tacho de basura [poubelle]; el cogito después de todo, en Descartes, es el desecho. Pone en la canasta lo que ha examinado en su cogito. Se ve la relación que todo esto ha podido tener en lo que acabo de afirmarles. A partir de la formulación escrita de la nueva lógica se han anunciado un cierto número de cosas que tienen su interés. Por ejemplo, esto: que si quieren negar A y B, pongo la barra de negación y por convención, es eso lo que constituye la negación (Lacan, clase 14 de diciembre de 1966, párr. 57).

En lo que sigue Lacan aplica la lógica proposicional de Morgan y el álgebra de Boole - infringiéndole mayúsculos trastocamientos- con el fin de transformar el cogito en el reverso de su concepto de Sujeto y despegar la idea del inconsciente como negativo de la conciencia. La declinación del axioma cartesiano no implica su caducidad, sino una retracción sobre sus postulados para hacer posible la emergencia, de aquello que no puede aparecer sin su indefectible ausencia, de la sustancia que Descartes no sistematizó, pero de la que no se pudo sustraer; índice de su perturbación, irrupción en los blancos y traspié de sus meditaciones.

Sin detenciones, ni pretensiones de exactitud, Lacan se sirve de De Morgan en lo que refiere a las reglas de inferencia, las cuales permiten expresar conjunciones y disyunciones en términos de negación. Le atribuye a las preposiciones del cogito, los términos lógicos: pienso (a) soy (b) y niega esta conjunción aplicando la ley

de dualidad de De Morgan [no (a y b)] es equivalente a [(no a / o no b)]. [No (pienso y soy)] es equivalente a [(no pienso o no soy)]. Muñoz (2016) lo explica con precisión:

La suma de n variables proposicionales globalmente negadas (o invertidas) es igual al producto de las n variables negadas individualmente; e, inversamente, el producto de n variables proposicionales globalmente negadas es igual a la suma de las n variables negadas individualmente. Dicho de otro modo: la negación de la conjunción es equivalente a la disyunción de las negaciones. O bien, en términos de las operaciones con conjuntos que Lacan emplea en 1964: la operación de reunión entre conjuntos dados puede expresarse también en términos de una intersección y una negación, y a la inversa (es decir: la operación de intersección puede expresarse en términos de una reunión y una negación) (p. 115).

La teoría de conjuntos por su parte, establece entonces que la diferencia simétrica- operación de reunión- ofrece otro recurso a la negación. [a= no b (a es lo que no es b)] [b= no a (b es lo que no es a)].

Examinemos todas las maneras que tenemos para operar este Yo pienso, luego yo soy, para definir ahí operaciones que nos permitirán captar su relación desde el principio a su puesta en falso. Sea P, yo pienso y sea Q, yo soy. Es falso que: Yo pienso y yo no soy, o sea: P y no Q. Y después hay otra transformación que es posible también, de la que verán el interés brillante cuando les diga que es la posición aristotélica: Yo no pienso o yo soy, o sea: no P o Q. Y está la cuarta forma que recubre la que se escribe así: O yo no pienso o yo no soy (Lacan, 1967, pp. 27-28). La doble negación no se positiviza tras una simplificación de términos, tiene la virtud de conservar el desgarró; en la medida que el *no* como inscripción de la pérdida, disuelve el aserto de la primera persona; no se dirige a los predicados de la cópula cartesiana, sino que recae sobre el Yo. Las consecuencias para el psicoanálisis, sobre esta operatoria de Lacan, descongelan al sujeto del extravío de la identidad psicológica, a la vez que indican esa intimidad extranjera con el Otro: *O ser el objeto del Otro entonces pienso*, el pensamiento atrapado en el hilado inconsciente. *O ser el objeto del Otro y no pienso*, ya que en tanto objeto del Otro quedar petrificado en la expulsa de ese no lugar. He presentado este aparato como siendo la mejor traducción que podamos dar a nuestro uso del cogito cartesiano para servir de punto de cristalización al sujeto del inconsciente, este reverso no es negación más que en relación al conjunto en el que lo hacemos funcionar, este reverso que es: o yo no soy o yo no pienso; es reverso en relación al cogito (Lacan, clase 14 de diciembre de 1966).

La Sustancia Equivocada

El cuerpo, si se lo toma en serio, constituye en primer lugar todo lo que puede llevar la marca para ordenarlo en una serie significativa. (Lacan, 1977, p. 19)

¿Por qué equivocada? La etimología es un esmerado faro en la deriva y la inundación que presentamos como escenario de esta propuesta de trabajo. Nos ofrece una luz que hace resplandecer posiciones frente a los textos de un autor, a la vez que anuncia las profundidades que se comienzan a transitar, cuando lo conocido palidece. Acompañar a la sustancia en psicoanálisis del adjetivo equivocada, es rodearla intencionalmente de ambigüedad, entre la esquizia de la voz *-vocare-*, y el error al que nos remite el engaño de las formas *-aequs-*.

Las numerosas referencias a la materialidad en Lacan; la conformación de pares con otros conceptos, los contrapuntos y juegos de falsos opuestos; nos acercan en 1967 a una nueva noción, la de goce. Con dificultad indomesticable y un relieve que incomoda, este binomio presenta una estructura reticular. Tensar de un extremo provoca un movimiento argumental de lenta espesura.

Genealogía De La Sustancia

El pasaje de la medicina al psicoanálisis, los intersticios entre el aparato psíquico Freudiano y el sujeto Lacaniano encierran una potencia crucial sobre la pregunta por la sustancia. La insistencia de Lacan en un problema tan antiguo, indica que lejos de haberlo superado, algo ha quedado en suspenso. Es la deuda que no prescribe, la herencia que no acabamos de renunciar sobre una ciencia que no termina de morir.

Las clases de 1967 recrean este recorrido irregular; una, y quizás la más determinada exposición que Lacan haya hecho sobre goce-materia en psicoanálisis. Sin embargo, las referencias que utiliza en instancias previas, no deberían ser tomadas como formas inacabadas con promesa de completud. Suponen las vías de acceso, todas igualmente rigurosas a la vez que desajustadas de aquello que propone desplegar a la postre.

Para situar el psicoanálisis, se podría decir que viene a estar explícitamente constituido en todos lados donde la verdad se hace reconocer solamente por esto: que ella nos sorprende y se impone. Ejemplo para ilustrar lo que acabo de decir: no me es dado, ni dable, otro goce que el de mi cuerpo. Esto no se impone de ningún modo inmediatamente, uno duda y se instaura alrededor este goce, que es, a partir de allí, mi único bien, esta malla protectora de una ley dicha universal que se llama los derechos del hombre. Nadie podría impedirme disponer a mi gusto de mi cuerpo. El resultado del límite lo tocamos con el dedo *-del pie-*, nosotros, psicoanalistas, es que el goce está agotado [*tarie*] * para todo el mundo (Lacan, clase 22 de febrero de 1967, párr. 5). Cita que requiere de algunas coordenadas teóricas para evitar la comprensión que anticipa una indigestión reduccionista. Por ello, haremos algunas aclaraciones y pausas necesarias: Lacan abre este seminario - tras un arduo trabajo- con el abismo: No hay Universo de Discurso. Cada vez que empieza a figurarse una totalidad, el elemento que produciría el cierre es el mismo que la descompleta. Excede, en tanto excluido; yace fuera y traza un borde. Corte que dibuja la idea clásica del círculo pero impide su

conclusión. Las fallas del universal configuran un razonamiento que recae sobre el concepto de Otro: el Otro ha sido eliminado. ¿Qué quiere decir el Otro en tanto es eliminado? (Eliminado en tanto campo cerrado y unificado). Esto quiere decir que afirmamos, con las mejores razones para hacerlo, que no hay universo de discurso, que no hay nada que se pueda asumir bajo ese término (Lacan, clase 22 de febrero de 1967, párr. 3)

A la vez que nos acercamos al punto central de la cita, Lacan nos reenvía a la constitución del sujeto; alumbramiento a partir de un Otro descompletado (?) en el que una división impura esculpe de la piedra simbólica a (*a*); el pequeño objeto se aísla a partir del Otro en su lazo con el Sujeto, *sombra de sombra* como lo llama Lacan en el Seminario 10; se trata de la sustracción real de una operación significativa que hace a las veces de reservorio de goce. De ese Otro en constante erosión- campo de la palabra, estructura vertebrada del lenguaje- la verdad irrumpe como un decir impronunciable; fundamento que hace del psicoanálisis una praxis desarrollada en los contornos de esa verdad que escapa al saber y pugna por ser reconocida. Abrazándose a los síntomas, es como lo insignificanzable alcanza su manifestación, a partir de máscaras que encubren y descubren la infranqueable tensión entre saber y verdad.

En este contexto, Lacan introduce un ejemplo convertido en gastada referencia de los analistas : “No me es dado, ni dable, otro goce que el de mi cuerpo. Esto no se impone de ningún modo inmediatamente, uno duda y se instaura alrededor este goce” (Lacan, clase 22 de febrero de 1967, párr. 5). La expresión reúne dos texturas que se entrecruzan en un condicional perfecto de separación. El goce del cuerpo del Otro es inaccesible, pero el goce del cuerpo propio no se lo alcanza sino por medio de la red significativa. La experiencia sensible, humana, es insuficiente para captar tanto la imposibilidad de alcanzar el goce del Otro - límite a la suposición fantasmática de acceso- como para hacer materialmente evidente el goce del cuerpo que se habita.

Muñoz (comunicación personal, 2020) reúne de modo inteligente los argumentos que se han ido desplegando y afirma:

Si el único goce que es dable es el de mi cuerpo, goce y verdad comparten igual efecto de sorpresa e imposición al portar la marca de la castración, entendida ésta como no hay universo de discurso. [...] No se trata de un saber sobre mi goce y mi cuerpo, no es lo que el psicoanálisis busca, ni lo que el psicoanálisis hace posible; porque el goce de mi cuerpo- único dable y dado- va a estar siempre marcado por esa disyunción entre saber y verdad. En referencias anteriores, Lacan lo llama punto de goce, tropiezo, falta del Otro, es opacidad ineliminable; el punto de goce no es la localización del goce en una parte del cuerpo entendido como sustancia extensa (Lacan, clase 22 de febrero de 1967, párr. 5).

Sobre esta urdimbre conceptual, Lacan (1967) tiende una presuntiva definición:

Este goce es a partir de ahí mi único bien, esta maya protectora de esta ley dicha universal que se llama el derecho del hombre.

Cuando el goce se instaura lo hace como un bien, marca un límite al derecho universal, en tanto ley simbólica que todo lo regula incluso mi cuerpo; pero -dice Lacan- nadie podría impedirme disponer a mi gusto de mi cuerpo. El resultado del límite lo tocamos con el dedo -del pie-, nosotros, psicoanalistas, es que el goce está agotado [*tarie*] * para todo el mundo (clase 22 de febrero de 1967, párr. 5).

Goce del cuerpo entendido como límite a la regulación simbólica; punto de falta del Otro en el sentido que se desagrega de la norma y de la forma. Sin embargo, la falla no implica disposición, tampoco agente ni experiencia yoica; que *el goce está agotado para todo el mundo*; inscribe una oscilación entre la plenitud y la imposibilidad. Noción en negativo que conserva el no-ser y la inconsistencia constitutiva, pero que aún así produce efectos. “Hay goce porque no hay” (Kuri, 2019). Es fácilmente perceptible, una réplica de la palabra sartreana en Lacan (1967): Lo que es justo de sí para el prójimo se convierte para mí en carne del otro. La carne del otro es inaccesible.

Alumbrar y Aquiltarar

El concepto mismo de sustancia, en su relación al goce, no se limita a lo que una lectura desprevenida alcanza y recorta como materia viva; ese uso está muy lejos de la dirección que toma Lacan a partir de Aristóteles y las formulaciones estoicas. En una de las clases más significativas, de la secuencia que dispone en *La lógica del fantasma*, bautiza al goce con su nombre a la vez que frustra la sed de sentido Freudiano; se trata de una llegada al campo del psicoanálisis, rompiendo toda idea de solapamiento con otros términos asociados: “He planteado el goce, subrayando que es un término nuevo, al menos en la función que les doy, no es un término que Freud haya puesto en primer plano en la articulación teórica” (Lacan, clase 14 de junio de 1967, párr. 8). Y continúa:

Si hemos introducido el goce es bajo la modalidad lógica de lo que Aristóteles llama una ousía, una sustancia, es decir, algo que no puede ser -así lo expresa en su libro de las Categorías- que no puede ser ni atribuido al sujeto ni puesto en ningún sujeto. Es algo que no es susceptible de más o de menos, que no se introduce en ninguna comparación, en ningún signo menor o mayor, tampoco menor o igual. (Lacan, clase 14 de junio de 1967).

La ousia -lo ha dicho ya este trabajo- se define en las Categorías como lo que no es afirmado de un sujeto ni se halla en un sujeto. Carece de agente y se sustrae como predicación. De este modo comienza una alianza teórica con el clásico griego que le permite a Lacan robustas afirmaciones posteriores: “Nada en la ousía en lo que para Aristóteles es lo individual, es de naturaleza tal como para poder ser ubicado en el sujeto, ni afirmado, es decir, atribuido al sujeto” (Lacan, clase 7 de febrero de 1968, párr. 10). Lacan enfrenta la ontología hasta su punto de disolución y propone una segunda fuente filosófica, la de los incorporales, para referirse esta vez a la materia en psicoanálisis. “Esta suerte de lugar que los estoicos llamaban incorporal. Yo diría que él es el

cuerpo” (Lacan, clase 26 de abril de 1967, párr. 53).

La corporeidad permanece reclutada por la tradición médica, discurso que Lacan agita una vez más, para desarticular al psicoanálisis del contagio empirista. Desplaza los acentos sobre la obra Freudiana, produce turbaciones en el uso común de la materia. En este sentido, la apertura a la clase 14 del Seminario que nos ocupamos de revisar, oficia de vestíbulo a las propuestas que allí se desarrollan; apunta contra el organicismo de Ey y alcanza la hondura de una proclama sobre los analistas de su auditorio:

No hay en el campo de los hospitales psiquiátricos ni un sólo espíritu que no haya sido tocado por las cuestiones que esta doctrina pone en primer plano, cuestiones de la mayor importancia. Que la doctrina sea falsa es casi secundario dado este efecto, en principio no podría ser de otra manera ya que es una doctrina médica. Es necesario, esencial al estatuto médico, que esté dominado por una doctrina, es siempre así; el día que no haya más doctrina tampoco habrá medicina.

Por otra parte no es menos necesario, la experiencia lo prueba, que esta doctrina sea falsa, sin esto no podría prestar apoyo al estatuto médico.

Cuando las ciencias, con las que la medicina se rodea, sean totalmente accesibles, estarán en el centro y no habrá más medicina, habrá quizás un psicoanálisis que constituirá, en ese momento, la medicina. Hecho enojoso, porque será obstáculo definitivo para que el psicoanálisis devenga una ciencia. No se lo deseo (Lacan, 15 de marzo de 1967).

De esta sentencia, se impone una nueva concepción, aquella que aparece tempranamente en *Función y campo* y alcanza la postrimería de sus elucidaciones: “La palabra en efecto es un don de lenguaje, y el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo” (Lacan, 1953, p. 289). Veinte años después el linaje simbólico continúa avivando las elaboraciones Lacanianas. En *Radiofonía y televisión* pronuncia:

Vuelvo en primer lugar al cuerpo de lo simbólico que de ningún modo hay que entender como metáfora. La prueba es que nada sino él aísla el cuerpo tomado en sentido ingenuo, es decir aquel cuyo ser que en él se sostiene no sabe que es el lenguaje que se lo discierne, hasta el punto de que no se constituiría si no pudiera hablar.

El primer cuerpo hace que el segundo ahí se incorpore.

De ahí donde lo incorporal permanece marcar el primero, del tiempo posterior a su incorporación. Hagamos justicia a los estoicos por haber conocido ese término, rubricar en qué lo simbólico aspira al cuerpo: lo incorporal.

Incorporal es la función, que hace realidad de la matemática, la aplicación de mismo efecto para la topología, o el análisis en un sentido amplio para la lógica.

Pero es incorporada que la estructura produce el afecto, ni más ni menos, afecto solamente a considerar de lo que del ser se articula, no teniendo más que ser de hecho, o sea de ser dicho desde alguna parte.

Por lo que se comprueba que para el cuerpo, es secundario que esté muerto o vivo (Lacan, 1970, pp. 11-12).

El anterior rastreo por los puntos más elevados del seminario *La lógica del fantasma*, intenta dar cuenta de la esterilidad del método de disección: aislar citas de esta laberíntica composición, nos conduce inexorablemente al rito teórico, a la plenitud explicativa, que tan claramente se oponen a las formulaciones que realiza Lacan sobre la materialidad en psicoanálisis. Seamos enfáticos: la alianza sustancia- goce atiranta ambos términos a partir de la mediación significante: de un Otro desgarrado y de un Sujeto efectuado por el lenguaje y sus cesuras. No lo nombra ni aún nombrándolo. Lo constituye pero resulta insuficiente para alojarlo.

La Insustancia, en tanto prefijo privativo, supone una falta, un vacío. Es en esta trama incompleta, como lo simbólico hace cuerpo y es cuerpo: "El cuerpo es el Otro", dice Lacan (clase 31 de mayo de 1967) a propósito de la arcilla lenguajera que le da vida.

La materia biológica es definida entonces, como aquello que sucumbe a la emancipación significante, la coloniza de sentidos, captura sus agujeros y los colma de palabras silentes. Lo orgánico reproduce el eco de la estructura y acusa el yugo de la castración a la que está sometido el sujeto; la misma que recae sobre A, como lugar no representable. En el resquicio que se abre entre uno y otro, el goce enlaza sin pertenecer. Entraña el lugar donde el sujeto pierde su decir y se hace objeto mortificado ante el Otro. Tales afirmaciones nos dejan a orillas de la sustancia gozante: El significante es causa material del goce, pero es al mismo tiempo, el que permite la trazabilidad de sus límites.

BIBLIOGRAFÍA

- Descartes, R. (2005). *Meditaciones metafísicas*. Madrid: Editorial Gredos.
- Descartes, R. (2010). *El discurso del método*. Manuel García Morente. Madrid: Espasa Calpe p. 59.
- Descartes, R. (2011). Cirilo Flórez Miguel, en Obra completa. Biblioteca de Grandes Pensadores. Madrid: Gredos.
- Lacan, J. (1953). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Escritos 1. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, 2002.
- Lacan, J. (1962-63). *El seminario 10: La angustia*. Bs. As., Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1964). *El seminario 11: los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2010.
- Lacan, J. (1965/66). *El Seminario 13: El objeto del psicoanálisis*. Traducción Rodríguez Ponte. EFBA.
- Lacan, J. (1966). *Psicoanálisis y medicina*, en Intervenciones y textos, Buenos Aires, Manantial, 1985.
- Lacan, J. (1966-67). *El seminario 14: La lógica del fantasma*, inédito.
- Lacan, J. (1971/2). *El seminario 19: ... O peor.*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1972-73). *El seminario 20: Aun*. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1995.
- Lacan, J. (1975). *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma*. En Intervenciones y textos 2. Ed. Manantial, Buenos Aires 1993.
- Lacan, J. (1975/6). *El Seminario 23: El sinthome*, Paidós, Bs. As., 2006.
- Lacan, J. (1977). *Televisión. En psicoanálisis. Radiofonía y televisión*. Anagrama. Barcelona. Recuperado de: <https://www.bibliopsi.org/docs/Lacan/Lacan-Jacques-Psicoanalisis-Radiofonía-Televisión.pdf>
- Lacan, J. (1980). *El seminario de Caracas*. En Miller, J.-A. (Ed.). (1987). Escisión, Excomuniación, Disolución. Buenos Aires: Manantial.
- Muñoz, P. (2018). *Goce y pulsión*. Facultad de psicología, UBA. Revista universitaria de psicoanálisis (Nº 18), pp. 15-25 | ISSN 1515-3894
- Muñoz, P. (2018). *Sustancia gozante: los brujos vienen marchando*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ritvo, J. (2014). *Crítica y fascinación*. Ed Alición.
- Ritvo, J. (2015). *La retórica conjetural o el nacimiento del sujeto*. Rosario: Nube negra Ediciones.
- Ritvo, J. (2016). *¿Sobrevivirá el psicoanálisis?* Revista Psicología Digital. UNR. Recuperado de <http://psicologiadigital.unr.edu.ar/?p=873>